

HACE CIEN AÑOS

Las “siluetas políticas” de dos socios ilustres

En los primeros meses de 1915, “La ilustración Española y Americana” publicaba en sus ediciones una novedosa sección llamada “Siluetas Políticas”. Firmada por Luis Antón del Olmet, un escritor, autor teatral y periodista muy en boga en esos años, la página consistía en un perfil muy completo de un protagonista político. Desde la fisonomía al alma, todo era analizado por el inmisericorde periodista que, como veremos, no se paraba en barras a la hora de enjuiciar al protagonista.

En febrero y marzo los escogidos fueron dos socios del Casino de Madrid: Melquíades Álvarez y el Conde de Romanones. Ambos, figuras destacadísimas del panorama político de 1915.

A continuación, recogemos algunos extractos del artículo de Olmet dedicado a Melquíades Álvarez: “Chiquito, ágil, quebrado el color, incapaz de ponerse la infanzona chistera, amigo del chaquetón negruzco, del chaleco alto y de los zapatos forma yanqui, nadie pensara que bajo todo aquello palpita el verbo de la libertad hispana, y yace, oculta, la sublime y formidable elocuencia de que hace gala el más retórico de nuestros exaltados tribunos (...) Es un espíritu, si no vulgar, corriente y moliente, al que dotó la Providencia de unos ojos espirituales. A saber: del arte oratorio”.

Aunque el comienzo era bastante “dulce”, por así decirlo, el periodista pronto comenzó a no ser tan be-

nevolente y afirmaba: “D. Melquíades Álvarez es solamente un orador. Nada nuevo ha traído a la política española. Sus ideas no han sido otras que una reminiscencia o escoriación revolucionaria (...) Es, ideológicamente, una página en blanco, una negación, y casi me atrevería a afirmar que un retroceso y una impertinencia”.

Un mes más tarde, se publicaba la “Silueta Política” de otro casinista: el Conde de Romanones. “Romanones carece, literariamente hablando, de personalidad física (...) Tiene pupilas de gallo. Sus ojos son redondos, vivos, perforantes, animados por una llamita de sorna. La nariz es larga, rojiza, husmeante. El bigote forma dos ángulos agresivos. La voz es chilladora y destemplada. Viste con riqueza y sin mal gusto. Y a pesar de su fealdad, una fealdad varonil, que le hace gracia, tiene aquello, todo aquello, la cojera, la nariz, los ojillos del viejo gallo peleador, una especie de original simpatía que nos lo hacen a la vez terrible y campechano, feroz y amistoso, amable y aborrecible”.

Continuaba: “¿para qué vamos a perder el tiempo retratando el alma de Romanones? Cinismo insigne, ambición disoluta, voluntad férrea, simpatía extremada... Seduce y atrae como un domingo de sol (...) Ha sido Romanones



en definitiva uno de los políticos hispanos de relieve mayor.

Sin necesitar de la política ó para enriquecerse ó para encumbrarse, pues nació millonario y aristócrata, á ella dedicó su vida, su tiempo, su ambición, cuanto Dios quiso darle”.

Dos grandes hombres, dos relevantes figuras políticas trascendentales para la España del siglo XX.

Santana Fuentes

Retratando a una infanta

Hace tan solo unos meses, los medios de comunicación españoles daban la noticia de la entrega del retrato que el insigne pintor Antonio López había hecho de la Familia Real española. Una historia no exenta de polémica, pues el pintor español invirtió en su realización cerca de dos décadas.

Estamos seguros que mucho menos tiempo fue el utilizado por nuestro

consocio, el pintor Manuel Benedito para culminar el retrato de la “infantita Doña Beatriz”, hija mayor de los Reyes de España. El semanario “Blanco y Negro” publicaba en su portada del 3 de enero de 1915 una instantánea del posado de la pequeña en el estudio de nuestro consocio.

Bello estampa de la realización de un no

Nuño Vilanova

